tomaron los romanos con lo demas de la Palestina, despues los turcos, despues San Luis rey de Francia, quien la reedificó y circundó de muros, luego volvió á caer en poder de los turcos, despues entró en ella Napoleon; finalmente, la recobraron los turcos, los que hoy la poseen. En esta ciudad, segun tradicion, se embarcó María Santísima con S. Juan Evangelista para Efeso. Aquí tambien se embarcó Jonás huyendo de Dios cuando lo mandaba á Nínive á predicar. Aquí mismo resucitó S. Pedro á la célebre Tabita.

El puerto no es muy bueno, y se puede decir que solo es una rada, y en mi concepto es mas peligrosa que las de Bairut, Sidon, Tiro, y S. Juan de Acre; pero es el puerto mas inmediato á Jerusalen, y por eso mas nombrado. En este se desembarcaban las maderas de cedro del monte Líbano que remitia de Tiro el rey Hirán para la fábrica del templo de Salomon, y aquí finalmente á los tres dias de mi llegada me embarqué para Bairut en un bergantin maltés con ánimo de encontrar en aquel puerto un buque Imperial, que en aquellos dias debia partir para la Europa. Pero desgraciadamente tuvimos mal tiempo, y á mi llegada á Bairut, se me dijo que este buque el dia anterior se habia dado á la vela para Italia. ¡Qué consternacion para mí! ¡Qué desconsuelo! Perdida aquella oportunidad, escaso de recursos, y necesitado á estar lo menos un mes en un país cálido, lleno de mosquitos, y en todos modos intolerable, hasta que se proporcionase otro buque para Europa. Pero adelante, me conformé con mi suerte, y para hacerla menos triste, determiné encargar al cónsul de Austria que me escribiera cuando se presentase buque, y retirarme yo al monte Líbano, donde por lo menos disfrutaria un aire fresco. Así lo verifique, y tomando una pequeña barca dentro de pocas horas estaba ya en Yuni, poblacion situada al pié del monte Líbano; allí alquilé bestias, y subí á lo alto de la montaña, y me alojé en el colegio de Arisa, que es de religiosos franciscanos. En este pais solitario, delicioso y pintoresco, donde en lo mas ardiente del verano se goza de un aire fresco, y cuyas vistas encantan, permanecí desde el 16 de Julio hasta el 1º de Agosto, en que avisándome el cónsul, que el mismo bergantin maltés en que yo habia venido de Jafa estaba para marchar á Italia, regresé de mi desierto, y ajustado el embarque, el dia 5 del mismo mes en la noche me dí á la vela para Europa. A los tres dias estábamos á vista de la isla de Chipre; pero comenzó el viento á sernos tan contrario, y tuvimos tantas calmas, que entre las costas de Chipre y de Candía nos demoramos como unos veinte dias, hasta que consumidos los víveres á los treinta dias de navegacion, nos vimos precisados á arribar á la isla de Malta para hacer nueva provision, y seguir nuestra ruta para Liorna; pero habiendo sabido en dicha isla, que en Liorna estaba haciendo el cólera morbo horribles estragos, nos determinamos á desembarcar en Malta, para hacer allí la cuarentena, y despues irnos á Roma por Nápoles. Efectivamente, así la verificamos, y pasados veinticinco dias de cuarentena hecha en un lazareto, en donde estuvimos del todo incomunicados, salimos á pasear un poco por la famosa isla de Malta. Verdaderamente admiran las fortificaciones de esta isla en las cinco ciudades que comprende; pero la mas fortificada, y la mas bella, es la Valeta, que era la residencia de los caballeros de Malta que gobernaban la isla. Al presente está gobernada por los ingleses, quienes conociendo el carácter religioso del pueblo maltés, no solo la han dejado en su culto, con sus parroquias, conventos, &c., sino que ni aun ellos mismos tienen allí culto público. Aunque es muy pequeña la isla, los pocos terrenos que no están fabricados, se aprovechan bien, y no faltan allí frutas muy buenas, especialmente los melones y calabazas son muy particulares. Hay una cosa extraordinaria en esta isla, y es, que las víboras ó serpientes, no tienen veneno desde que naufragó allí S. Pablo, y una de ellas le mordió como refiere S. Lúcas. Estas víboras trasladadas á otra parte tienen veneno, y vueltas allí lo pierden. Se encuentran en lo macizo de las peñas de este pais unas lengüecitas como de víboras petrificadas que aprecian mucho los estrangeros, pues aplicadas á mordeduras de animales ponzoñesos, experimentan felices efectos. Yo conseguí unas cuatro lengüitas de estas, para llevarlas á México mi patria.

Habiendo estado ocho dias en Malta, pasada la fiesta de N. P. S. Francisco, nos aprovechamos de un bergantin napolitano que partia á Civitavecha, y el dia 5 de Octubre nos dimos á la vela para dicha ciudad, á donde arribamos el 11 y volvimos á hacer nueva cuarentena de diez dias.

El 28 del mismo llegué por último á Roma, y entré al convento de Araceli, con pasmo de los religiosos, que no acababan de admirar cómo en tan corto tiempo habia terminado una peregrinacion tan larga y tan penosa. Pasé luego á ver al santo Padre, me recibió con mucha benignidad, y no dejó de admirarse tambien de que tan pronto hubiera regresado, y con tanta felicidad; le hablé del negocio de la causa del V. P. Margil, que aun estaba en poder del Promotor de la fé, y con la recomendacion de Su Santidad, se aceleró el despacho.

Hé aquí en compendio, la sucinta narracion de un viage el mas feliz de mi vida, por las dulces emociones, consuelo y satisfaccion que en él experimenté.

COSAS NOTABLES

DE LA PALESTINA Y OTRAS PARTES DEL LEVANTE.

Todos los paises del Levante que están bajo el gobierno de los turcos, se hallan generalmente en la mayor decadencia. Despreciadas las letras, prohibido el estudio de la religion, paralizada la industria, y oprimida la humanidad por el mas horrendo despotismo, no es estraño el que los habitantes de estas poblaciones se miren sumergidos en la abyeccion y miseria. Desde que conquistaron con el alfange estos paises opulentos, no han hecho otra cosa que destruir y aniquilar, sin edificar de nuevo. No se encuentran por todas partes sino ruinas lamentables de famosos edificios, y gentes infelices que mueven á compasion. Las casas, excepto el Diván en que procuran tener los turcos algun aseo, en lo demas son despreciables y sucias; las calles y plazas están llenas de inmundicias, en tanto grado, que si algun camello muere en ellas, como acontece varias veces, allí quedará inficionado el aire, hasta que el tiempo haya blanqueado sus huesos. ¡Qué horror me causa el ver esto, haciendo comparacion con la culta Europa, y mucho mas con la extraordinaria limpieza de Toscana, en donde acababa de estar! Tal vez esta misma suciedad y abandono en que viven los levantinos cooperará en gran manera á excitar ó fomentar la peste, que casi todos los años se padece en el Levante; por cuya causa todos los buques que vienen de allá á la Europa, sea en la estacion que se fuere, no son recibidos si no son con cuarentena, como yo la pasé; porque siempre se dice que vienen de paises apestados. Esta peste abominable y contagiosa consiste en ciertos bubones ó tumores, que salen por lo comun en las ingles, (aunque tambien suelen atacar

otras partes del cuerpo) y dentro de pocas horas se gangrenan, y causan regularmente la muerte. En el año pasado de 1834 atacó á veintiun religiosos franciscanos en el convento de S. Salvador en Jerusalen, y solo dos escaparon y diez y nueve murieron. Esta peste solo se comunica por el contacto, y así que comienza á extenderse en un lugar, no hay mas arbitrio para escaparse, que cerrar las puertas, no comunicar con nadie, ni tocar cosa alguna de fuera, si no es despues de bien lavado ó perfumado.

En los templos magníficos que tenian en aquellos lugares los católicos, han hecho los turcos sus mezquitas ó mosqueas, como ellos llaman, y allí ocurren continuamente á hacer su oracion; pero con tales acciones, gestos y ceremonias, que algunas veces me movian á risa, y otras me causaba compasion. No tienen en las mosqueas imágenes ni altares, ni cosa que parezca á nuestros templos, sino solamente un nicho pequeño excavado en la pared, que esté mirando á la Meca. En lo alto de la mosquea se eleva una torrecilla redonda, al modo de las chimeneas inglesas, con una baranda al rededor, y allí sube el *Santo* ó turco que cuida aquella mosquea á dar unos gritos destemplados para llamar á la oracion; porque entre ellos no se permiten campanas. Antes de que llegue el dia ya están clamando, lo mismo hacen á las doce del dia, y lo mismo al ponerse el sol, y tambien á las diez de la mañana, y á las cuatro de la tarde y ocho de la noche. Las palabras que dicen en árabe equivalen á estas: "No hay mas Dios que uno, y éste es grande, y despues su profeta Mahoma, el cual os saluda." Esto gritan, y repiten sin cesar por un gran rato.

Pero para hablar con mas método de las cosas que observé en los paises levantinos en el poco tiempo que estuve en la Siria, diré primero alguna cosa sobre el terreno y producciones, y despues hablaré de los habitantes y sus costumbres. No pude andar ni registrar mucho, porque ni mis ocupaciones, ni el tiempo calamitoso de la peste me lo permitia; pero lo poco que observe fué lo siguiente:

El terreno de Levante me parece muy fértil, pues noté que todas las frutas de la Europa se dan allí con abundancia, y de muy buena calidad, especialmente el albaricoque, que nosotros llamamos chabacano ó damasco, es allí muy rico, con la particularidad, de que la almendra que tiene dentro, es dulce y sabrosa. El higo y el dátil son tambien muy especiales. En Sidon ví tambien plátanos, aunque no de la mejor calidad. Las tunas grandes, que nosotros llamamos mansas, y los levantinos les dicen higos de Faraon, son tambien allí abundantes, especialmente en la Galilea y Judea.

El terreno mas fértil, segun mis observaciones, es el de la Palestina, especialmente la Galilea, aunque por desgracia está casi abandonado del todo; pero la grosura y robustez de las plantas que produce, el color de la tierra, y las muy pequeñas porciones de terreno cultivado, denotan la mas extraordinaria fecundidad. Muchas yerbas aromáticas y flores exquisitas que nosotros cultivamos en los jardines, se producen allí naturalmente en los campos. Estos se miran cubiertos de tomillo, ruda, orégano, &c., al mismo tiempo que esmaltados de claveles, azucenas, varas de Sr. S. José, y otras flores muy hermosas. Solo la Samaria no me pareció tan fértil; pero allí suple la industria, pues los samaritanos me parece son los únicos levantinos laboriosos. Verdaderamente causa placer andar por la Samaria, porque está tan cultivada como la Toscana; yo me admiraba de ver por todas partes tantas montañas áridas, y riscos elevados, cubiertos al mismo tiempo de árboles frutales, plantados con órden y simetría. En la Judea se da la uva con abundancia, y las sandías, que llaman allá *pastecas*, son muy particulares, especialmente las de Ramá, Jafa, y Cesarca de Palestina.

En el Líbano todas aquellas montañas están cubiertas de moreras y de cepas, de suerte que no se recoge allí sino solo seda y vino. Cada familia tiene un pedacito pequeño de montaña que cultiva, y con la seda y vino se proporciona los demas renglones necesarios para la vida.

En esta feliz montaña del Líbano no hay turcos sino católicos, la mayor parte maronitas, y gentiles que comunmente llaman druses: estos no se sabe qué religion tienen, porque han tenido empeño en observarlos, y nada han podido investigar sobre su culto y costumbres religiosas. No hay en el Levante abundancia de ganados sino muy pocos, y estos son de una figura particular. Los toros y vacas son muy cabezones y sin cuernos, ó los tienen muy pequeños, y son muy mansos. Los carneros tienen la cola muy ancha, de suerte que les forma como una de aquellas anqueras que usaban los mexicanos en las sillas de montar, y en esta parte del cuerpo es donde crian los carneros la mayor grosura, y hay algunos cuyas colas pesan mas de treinta libras, cosa que parece increible; pero yo mismo lo ví, y me causó no pequeña admiracion. Las cabras tienen las orejas muy anchas, y de una longitud extraordinaria, de modo que les cuelgan como balcarrotas, hasta la tierra. Los caballos son por lo comun de buena planta, y briosos. Las mulas son muy raras, y para conducir las cargas de una parte á otra, se valen de camellos, que abundan mas. El pez, aunque el lugar está muy cerca al mar, se escasea en el Levante, porque pocos se dedican á la pesca. Las legumbres son buenas por lo comun, y las cebollas son de una figura rara, pues son largas como rábanos, y de mucha actividad.

Pero hablemos ya algo sobre las gentes que habitan los paises del Levante: estas se pueden dividir en turcos, que son los dueños actuales del terreno: en latinos, que son los religiosos franciscacos, y otros algunos católicos que están bajo de su rito: en griegos, en armenios, gófitos, ó coptos, maronitas, y finalmente, los desgraciados judíos.

Comenzando por los turcos, digo: que de estos unos habitan las ciudades y poblaciones principales, y estos retienen la denominacion de *turcos;* otros habitan la campaña ó lugares pequeños, y á estos llaman *villanos;* y á aquellos que andan errantes por los desiertos, dan la denominacion de *árabes* ó *beduinos.* Los árabes son naturalmente crueles y feroces, y cuando encuentran á algun cristiano solo, lo roban, y algunas veces lo matan, por cuya causa todos los cristianos para andar algun camino, se acompañan con los turcos, ó por lo menos con una turca, porque de lo contrario va expuesta su vida. Los otros turcos de las ciudades, son soberbios y orgullosos, y tienen á los cristianos y judíos en la mas horrible opresion. No pueden estos hacer cosa alguna, sin que luego se les exija el dinero: si tapan alguna gotera en las casas ó conventos que habitan, ó ponen solamente una viga de nuevo, al punto está allí la órden del gobernador, exigiéndoles una gran multa. Muchas veces sin hacer cosa alguna los pobres religiosos, son atormentados terriblemente, hasta que no dan el dinero que quieren aquellos turcos despóticos. Ya he dicho que ellos tienen las llaves del Santísimo Sepulcro y Calvario, y por consiguiente tienen allí encerrados á todos los religiosos que habitan dentro, latinos, griegos, armenios, &c., y nadie puede salir ni entrar sin pagar á estos porteros, como yo lo hacia para poder visitar. Hoy que Meheme-Alí, bajá de Egipto, ha conquistado la Siria y la Palestina, separándose del gran turco de Constantinopla con la proteccion que ofrece á los europeos, y con la substraccion de armas que ha hecho á los turcos, ya no son tantas las vejaciones que experimentan los religiosos. Pero generalmente hablando, los turcos son siempre crueles y tiranos en sus gobiernos. Por la mas mínima cosa, sin forma alguna de juicio, mandan cortar la cabeza á sus súbditos ó

les cortan las narices, las orejas ó los piés y manos, les toman las cosechas que levantan.....En fin, los tienen oprimidos bajo el mas horroroso despotismo. Las personas que mas experimentan esta opresion, son las infelices mugeres, pues para saciar las pasiones las compran como bestias, y les dan el trato de esclavas, las tienen encerradas, y cuando alguna vez salen, han de ir siempre cubiertas hasta el rostro, para que nadie las pueda ver. Yo las ví algunas veces en sus propias casas yendo á hacer una visita con otros religiosos instruidos en el árabe, en donde ellas se suelen descubrir tal vez el rostro en señal de obsequio á los religiosos, y observé que se tiñen las uñas de amarillo, q e tienen calzones hasta la garganta del pié, y allí llevan unos pequeños grillos de oro ó plata; que el vestido talar es rico y gracioso; que en la cabeza tienen un pequeño turbante adornado con perlas, &c., de donde penden sobre la frente multitud de monedas de oro, y sobre las orejas cuelgan unas cintas pequeñas adornadas con bolillos de oro; tienen tambien una especie de cabellera postiza que les cubre toda la espalda, y está formada de pequeñitas trenzas de seda negra, que terminan en bolillos ó monedas de oro. Las pobres van vestidas de otro modo, pero siempre llevan en la cabeza todas las monedas de plata que tienen, dispuestas con curiosidad. Yo no sé cómo pueden llevar tanto peso en la cabeza. El vestido regularmente es hermoso y rico, pero indecente, porque llevan los pechos descubiertos. El vestido de los hombres es bien conocido; y así, solo advierto que los parientes, ó que han visitado el sepulcro de Mahoma, llevan el turbante verde. Luego que entra uno á sus casas de visita, lo conducen al Diván ó estrado, y para llegar á él se descalzan, aunque yo jamas lo hice: luego le encienden una pipa de vara y media ó dos varas de larga, porque en el Levante todo el mundo fuma: despues traen el café en unas tazas pequeñas, luego agua de limon, despues los dulces, que regularmente son almendras cubiertas, y finalmente una copita de rosoli ó aguardiente. Las costumbres de los turcos son bien raras. Ellos se circuncidan, y se abstienen del puerco como los judíos; se abstienen tambien del vino, aunque yo creo que esto es solo en lo público, y no en lo secreto; lo digo, porque en una ocasion, visitándome á mí un turco de los principales, le ofrecí un vaso de vino, y me hizo seña que no lo podia tomar porque lo estaban mirando sus subalternos; mas luego que éstos no le asechaban, se lo tomó, y al despedirse se tocó el pecho y la barba, y tocó la mia como señal de amistad. Los turcos, aunque sean los principales, siempre comen en la tierra, y jamas hacen uso del cubierto, sino todo lo hacen con los dedos, lo que causa á un extrangero que come con ellos, no pequeña mortificacion. Son naturalmente perezosos, y aun los artesanos todo lo hacen sentados en el suelo. Así trabajan los herreros, los carpinteros, &c., cuya vista me causó mucha risa. Casi siempre están fumando la pipa y tomando café. Lo que mas lástima me causaba allí, era el ver los santos que ellos veneran. Estos son unos hombres impudentes que no conocen la vergüenza, y así andan por las calles mas públicas enteramente desnudos, con horror de la humanidad. A estos hombres sucios y desvergonzados reputan por santos los turcos, y se tienen por dichosos, tanto hombres como mugeres, con tocarlos ó besarlos, lo que prueba su espantosa ceguedad, ignorancia y fanatismo. Yo ví uno de estos pretendidos santos que iba desnudo y en cuatro piés por las calles mas púbicas de Bairut, como un bruto, ó como bestia, y todas las gentes lo miraban con respeto. Tienen otras estupideces que asombran, y que seria muy molesto referir. La mayor desgracia es, que estos delirios son en aquellos infelices irremediables, porque ni admiten ilustracion, ni estudian la religion, ni permiten que se les hable sobre esto; y si alguno, convencido de las necedades de su secta, pretende hacerse cristiano,

tiene pena de la vida; que si no fuera por esto, ya casi todos ellos habrian abrazado el cristianismo. Tal vez no está muy lejos el que esto se verifique, segun las cosas que va preparando la Divina Providencia. Dios lo haga. Antes de concluir mi narracion sobre los turcos, no quiero omitir una cosa que me chocó demasiado, y es la proteccion particular que dispensan á los perros. No tienen á estos, es verdad, en sus casas; pero sí cuidan de que nada les falte de lo necesario para la vida. Si una perra pare en medio de la calle, bien puede estar segura de que en nada será molestada, ni ella ni sus tiernos cachorrillos, y que allí mismo le llevan los turcos diariamente de comer. Cuando algun turco rico muere, suele dejar un gran legado á favor de los perros, ó para que se les fabriquen fuentes, ó para sus alimentos, &c. Yo no sé de dónde nace esta costumbre en los turcos. Pero vengamos ya á los pobres hombres que están bajo el dominio de semejantes tiranos.

Es bien sabido que en aquellos paises viven bajo el poder de los turcos muchos miles de cristianos. Estos son ó latinos, ó griegos, ó maronitas, &c. Por nombre de latinos, se entienden solamente los religiosos franciscanos, y algunos otros pocos católicos que retienen el mismo rito de la Iglesia romana, y solo están allí para cuidar y conservar el aseo, el honor y respeto que se debe á aquelos lugares santos en que se obró nuestra redencion. Tienen los religiosos franciscanos en aquellos paises musulmanes, cinco conventos formales, que son: *Nazaret*, en donde encarnó el Verbo Divino, y vivió tantos años con su Santísima Madre. *S. Juan de Judea*, donde nació el Precursor, y estuvo alojada María Santísima por tres meses con el hijo de Dios en sus entrañas. *Belén*, donde está la dichosa cueva en que nació el Salvador. *Santísimo Sepulcro*, donde está el Calvario en que murió Jesucristo, y donde está tambien el mismo lugar en que fué depositado su sagrado cadáver; y finalmente, *S. Salvador*, en la misma ciudad de Jerusalen, donde reside el prelado superior con el mayor número de religiosos, y de aquí son destinados á donde se necesitan. Los colegios son: *Damasco, el gran Cairo, Alepo, Arisa*, y dos en la isla de Chipre que son: *Nicosia* y la *Arnica*. Los hospicios son: *Jafa, Ramá, S. Juan de Acre, Sidon, Tripoli de Siria, Lataquia, Roseto y Alejandría.*

Todos estos conventos, colegios y hospicios, se mantienen solamente de limosnas que les remiten de los paises católicos, pues no tienen allí otro arbitrio para subsistir, porque ni se les permite por los turcos sembrar, ni fabricar, ni valerse de otro medio para subvenir á las necesidades de la vida; antes los oprimen cada dia con nuevas contribuciones, é impuestos exorbitantes, los que se exigen con tanto rigor, que no valen lágrimas, ni súplicas, ni humillaciones, y algunas veces los castigan cruelmente hasta que pagan las sumas que les imponen. Yo conocí allí algunos religiosas venerables que habian sido conducidos presos al santísimo Sepulcro con los demas católicos del pais, sentenciados á muerte, en el tiempo en que Napoleon se hallaba en la Palestina; y allí estuvieron encerrados año y medio, esperando la muerte, de lo cual escaparon por misericordia de Dios. De otros supe que habian sido llevados á Damasco atados á las colas de los caballos, sufriendo muchos trabajos. Todas estas vejaciones las llevan con paciencia aquellos religiosos, y no se determinan á regresarse á su pais, como lo podrian hacer, por no desamparar aquellos lugares santos de nuestra redencion. En estos tiempos que nada se les remite de Portugal, y muy poco de la España, que era de donde les iban las mayores limosnas, temen perecer, y por esto desearia yo que mi rica patria la América Septentrional, los auxiliase con algunos anuales socorros, los que se podrian poner en Malta por medio de los ingleses, y el comisario de Tierra Santa que hay allí, los remitiria á